

COMENTARIO

sobre
¿Es conveniente enseñar las variantes del español en clase de E/LE?
de David GIMÉNEZ FOLQUÉS

y
Los americanismos en Español Lengua Extranjera
de M^a Antonieta ANDIÓN HERRERO

Cesáreo CALVO RIGUAL

Si las instituciones académicas, en particular las Academias de la Lengua Española, se han propuesto transformar la concepción del español vigente hasta hace no mucho (etnocéntrica en sentido peninsular) hacia otra nueva (la llamada “panhispánica”), parece lógico en consecuencia que el resto de sectores e instituciones relacionadas de alguna manera con la lengua española tomen nota de este hecho singular. Y sin duda uno de los primeros que lo deben hacer es el de la enseñanza del español como L2 o como LE. Se trata de un debate que de una manera u otra implica o está implicando a otras lenguas, aunque en cada caso con sus particularidades: el inglés lo inició hace tiempo (aunque allí existen dos claros estándares hegemónicos), el francés no ha sido ajeno a este tema, en italiano se ha planteado más tímidamente (a pesar del peso que en la realidad tienen sus variantes regionales, frente a un estándar poco presente a nivel popular), etc.

Nada hay más frustrante para quien ha estudiado y aprendido una lengua extranjera en su país de origen que visitar el país (o uno de los países) en el que se habla dicha lengua y darse cuenta de que es incapaz de entender a los nativos y de hacerse entender. Sucede a menudo con el inglés, pero también con otras lenguas de las que quizá se espere menos esa consecuencia, como en el caso del italiano, ya que no son raros los casos de personas que una vez desembarcadas en una ciudad italiana observan extrañados no solo que hay quien habla algo que no parece italiano (un dialecto), sino que incluso el italiano se pronuncia con un acento muy alejado del modelo que quizá durante años ha oído en sus clases de italiano. Creo que estas situaciones son cada vez menos frecuentes, pero me consta que siguen dándose.

Por este y otros motivos está claro que la variación diatópica debe tenerse en cuenta en la enseñanza de la lengua extranjera. Los dos autores se manifiestan claramente a favor de esta opción, sobre la que nos ofrecen una serie de interesantes y pertinentes consideraciones. Las de Andión son muy acertadas, puesto que preconiza huir de aproximaciones folclorísticas (totalmente contraproducentes para la imagen que el discente se hace de la nueva lengua) o superficiales (por desconocimiento de la realidad lingüística plural del español), para propiciar materiales y metodologías de enseñanza que tengan en cuenta tanto la pluralidad del español como los intereses de los aprendices (no necesariamente coincidentes con los que dicta la comodidad de algunos profesores).

Deseo concluir manifestando cierta discrepancia en el modo de trasladar a la docencia concreta del español a extranjeros la variación del español. Ciertamente es un asunto difícil y

delicado sobre el que aún habrá que investigar y experimentar mucho. Creo que ambos autores abordan adecuada y sensatamente el problema, pero en el caso de la intervención de Andión Herrero, que incluye ejemplos concretos muy completos, quizá haya una pequeña contradicción entre lo afirmado en las conclusiones sobre la imposibilidad en cuanto a la exhaustividad y lo propuesto para ser expuesto al discente en el campo de la ropa interior, donde, por el contrario, parece propugnar la exhaustividad. Se trata, claro está, de un ejemplo, pero si extendiéramos este proceder al conjunto del léxico del español probablemente tendríamos unos programas de enseñanza excesivamente recargados, en especial en lo que respecta al nivel léxico.

RÉPLICA

a Cesáreo CALVO RIGUAL

M^a Antonieta ANDIÓN HERRERO

Agradezco al prof. Calvo Rigual sus interesantes comentarios. En lo que respecta al grado de exhaustividad, queremos precisar que preferimos adoptar un punto de vista curricular amplio al no poder prever cuáles serán las necesidades del alumnado y del profesor frente a la variedad por desconocer, entre otros elementos, dónde realiza la docencia. Quiere decir que los profesores deben disponer de información seleccionada y rigurosa en la tengan donde elegir según sus circunstancias concretas. Téngase en cuenta que de los ocho vocablos ejemplificados en la noción ‘prenda interior masculina algo ajustada que se pone debajo de los pantalones’, hay seis que están notablemente extendidos por la mayoría del mundo hispánico. Además, estas nuevas nociones, variantes de una central perteneciente al modelo de la variedad preferente, están destinadas a la competencia pasiva. No recomendamos que se les ofrezca a los aprendices como léxico activo, ni necesariamente todas ellas. Se presenta la secuenciación más amplia que, en cualquier caso, podrá reducirse aplicando las restricciones oportunas.

